



La Historia de Cursillos en los Estados Unidos

Referencia: Presentado por Louis C. Salinas en el 27º Encuentro Nacional de Cursillos en la Universidad de Trinity en la Arquidiócesis de San Antonio – 28 julio 2017.

¡Sus Excelencias Señores Obispos, Reverendos Sacerdotes, Hermanas Religiosas, Sr. Juan Ruiz, Cursillistas todos . . . UN GRAN SALUDO DE COLORES!

Antes de empezar, tengo dos cosas que hacer; primeramente, aunque ya lo introdujeron, a uno de mis amigos que fue conmigo cuando éramos muy jóvenes . . . hace mucho tiempo; al Sr. Gregorio Concha de Acción Católica...cuando las víboras andaban paradas. Ya después hablaremos un poquito de la Acción Católica. Los que vinieron al cursillo; los dieciséis jóvenes que éramos nosotros tres y claro, otros trece. Un joven que se llamaba Lorenzo Hernández de New Jersey; Juan lo invitó y hablo con él e iba venir, pero por dificultades familiares no pudo venir. Pero, les voy a leer la carta que el mando.

Estoy muy agradecido de estar aquí con ustedes para celebrar estos 60 años de estos maravillosos Cursillos. Cuando el Sr. Juan Ruiz me habló y me invito a que viniera hablar del nacimiento y los principios de los cursillos aquí en Texas, y por lo tanto en los Estados Unidos, hace más de medio siglo (60 años y dos meses para ser exacto), pues me sentí muy honrado y orgulloso que me haya invitado. Pero a la misma vez con un poco de miedo por la gran obligación y pues realmente poco asustado al ver tanta gente; pero después dije soy cursillista como me voy a rajar. No puedo rajarme. Pues claro que le dije que sí.

Y me puse a pensar, ¿Cómo dar comienzo a esta plática? Creo que la mejor manera de explicar un poquito de cuando nací, como era de joven y como es que fui a conocer a los jóvenes de Acción Católica; incluso a los que ya introdujimos y luego el cursillo. Yo, como dijo la señora y han leído, soy el mayor de once. Nací, los que son de Texas, por allá al norte de Abilene en Aspermont, TX; lugares de los vaqueros. Cowboys, pero yo creo que mi padre me vio muy cortito y dijo, “este muchacho no va a crecer”, y nos trajo para acá cerca de Waco para ser trabajadores de la pizca de algodón. Así que ahí nos criamos en un rancho; lugar agrícola. No había iglesia católica. Las dos iglesias más cercanas eran en Waco a casi cuarenta millas. No teníamos transporte; esto era en los cuarentas. Mi padre tenía una camioneta “Model A”, qué podía yo ir más recio en bicicleta que la troca. Aunque él se casó ya de 35 años, logró tener once hijos; no perdió mucho tiempo.

Recuerdo que eran los tiempos de los braceros que venía mucha gente a trabajar en las cosechas; ustedes son muy jóvenes y tal vez no se acuerdan, y la gente cuando andaba piscando algodón le preguntaban a mi padre, “¿Don Gregorio, cuantos hijos le dio Dios?” y él decía, “Once y todos vivos?” “Pues unos vivos y otros tontos, pero todos comen.” Yo nunca me di cuenta si era de los vivos o los tontos, pero si comía.

Bueno como yo les decía, no había iglesia católica, así que no íbamos a la iglesia. Pero, si rezábamos. Mi padre nos enseñó a rezar antes de la comida, por la noche, siempre tenía la fe. Él

había quedado huérfano de padre y madre de muy joven. Perdió su padre a la edad de cuatro años, perdió a su madre a la edad de doce años en México. Los trajeron aquí a un lado de San Antonio en seguida a vivir como de unos dieciséis años. Así que trabajó toda su vida. Pero si nos enseñó muchas cosas, de cómo ser familia.

Lo primero que yo recuerdo de algo como católico era que venía un sacerdote en una pickup truck; en una camioneta con un “homemade camper” de madera que él mismo hizo. Se llamaba el Padre Frank Urbanowski. Me di cuenta después de cómo se llamaba, yo era muy chico y no me acordaba como se llamaba. Pero en esa camioneta él traía la capilla, el altar, una camita donde él dormía, traía todos sus libros para darnos catecismo, una motocicleta, con la que iba y visitaba a todos los ranchos al derredor, las familias y los invitaba a que vinieran. Nosotros vivíamos en una casita pobre. Eran tres cuartos: la cocina, el cuarto y el portal. Ahí en el portal él guardaba su troca, abría la parte de atrás de su troca, ahí estaba el altar, bajaba su motocicleta, y por la noche ahí daba la misa. Recuerdo que hacía eso dos o tres veces.

Y me voy adelantar un poquito, cuando fuimos a dar el primer cursillo en Houston, ya después que entraron los cursillos. El primer cursillo fue en Pasadena, no exactamente en Houston, en Pasadena vimos que en la casa del Sacerdote estaba la pared, desde un lado hasta el otro, de fotos de donde este sacerdote había ido, porque había nada más una diócesis en aquel tiempo; la diócesis de Galveston. Y hizo un recorrido desde todo el centro de Texas hasta el panhandle donde él daba catecismo y enseñaba a la gente las cosas de Dios.

Así que esa fue mi introducción, yo hice mi primera comunión con él de esa manera. Lo que yo me acuerdo ya después es cuando yo tenía dieciséis años en 1955 al principio del '56, comenzaron a tener Misa en el otro pueblito más cerca de Waco en un VFW hall (salón de VFW); un salón de veteranos, poníamos las sillas y ahí teníamos la misa. Y ahí fue, en un domingo que se presentaron unos jóvenes que dijeron que eran de la Acción Católica y venían de la Iglesia de San Francisco de Waco, TX. Eran unos muchachos muy simpáticos, nos platicaban, pero me engañaron un poco, porque ellos sabían que me gustaba mucho jugar béisbol y me dijeron, “vamos a tener un team (equipo) para jugar béisbol, vente para acá, tenemos unas mesas de billar.” No me dijeron nada de tanto rezo ni de nada de eso.

Pero, no obstante, en realidad, no pudimos ir porque no teníamos transporte, pero eso fue como en abril del '56, porque me gradué del high school al poco tiempo a finales de mayo y tuve la dicha de obtener dos becas para el colegio. Una era para un colegio en Brownwood para jugar béisbol, porque era más o menos bueno para jugar béisbol y me iban a pagar todo el costo del colegio y la otra beca era para ir a Baylor University en Waco, pero no pagaban todo, era una parte nada más. Pero cualquier persona con lógica dice, “vete a la que te paga todo.” Pero, por una razón u otra me fui a Waco. Y pienso, ahora como adulto, ya Dios me estaba llamando a otro lugar. Porque si me hubiera ido al otro lugar, quizás nunca hubiera conocido a mis hermanos aquí.

Me acuerdo que me dijeron los jóvenes, “vente todos los martes a las siete de la noche. Ahí vamos y nos reunimos los jóvenes de acción católica.” Entonces, cuando yo comencé la escuela en septiembre, a los pocos días de la escuela, recibí una carta que decía, “habrá una reunión para jóvenes católicos el martes a las 7.” Inmediatamente pensé, “Ahí voy, es la acción católica.” Llegué, busqué a Lorenzo, pensé que él escribió la carta porque me acuerdo que él nos visitó. Y

dije, “Lorenzo, aquí estoy, me invitaste que viniera a la junta, recibí tu carta.” Y dice, “¿cual carta? Yo no te mande carta.” Era una carta del Newman Club en Baylor, que es una organización católica, que había mandado carta a todos los estudiantes que eran católicos; nuevos yo creo; invitándonos a una junta de ellos, pero yo inmediatamente me acordé de Lorenzo y de la Acción Católica que era los martes y pienso ahora, yo, “El Señor ya me estaba apuntando para otro lugar.” Es lo que yo pienso.

Ahí fui a dar y fue la ocasión donde encontré al Padre Gabriel Fernández, al entonces Señor Jasso...ahora es el Padre Jasso, mi amigo íntimo, y a todos los jóvenes; Gregorio Concha que era de otro pueblo de Taylor. Cuando hicimos el primer cursillo éramos dieciséis jóvenes, pero no todos eran de Waco; venían de Taylor, Tempo, de otros pueblitos al derredor de ahí. No eran todos de San Francisco. Me involucre con la Acción Católica. El Padre Gabriel nos había dicho que había hecho su cursillo cuando estaba en el seminario y él ya estaba usando los métodos de los cursillos entre la juventud de la acción católica. Ya hacíamos reunión de grupo, ya hacíamos el apostolado, rezábamos la sabatina en los sábados, íbamos a confesión todos los sábados para recibir la comunión los domingos. Ya hacíamos muchas cosas de las que hacían los cursillistas sin haber hecho nosotros los cursillos. El Padre Gabriel, podríamos decir que ya estaba cultivando la tierra, preparándonos para cuando vino el cursillo. Porque...me voy a adelantar un poco...permítanme por favor.

Pero recuerdo que le dijo Bernardo, al Padre, después que se acabó el primer cursillo, “estos jóvenes ya eran cursillistas, nada más faltaba que fueran a la escuela de dirigentes.” Así que ya estábamos preparados, sin nosotros saberlo.

Entonces, llegó abril... fue en septiembre cuando comencé la escuela, en la primavera llegaron Bernardo Vadell, Agustín Palomino, dos jóvenes españoles. Agustín había hecho su cursillo en Madrid, Bernardo lo había hecho en Mallorca, y los dos eran pilotos que estaban estacionados en el Air Force (Fuerzas Aéreas en Laredo) y se dieron cuenta que el Padre había hecho su cursillo y se pusieron en contacto, ustedes ya lo habrán leído en la historia. Esto en realidad pasó por encima de mí; yo no sabía lo que estaba pasando en esos tiempos. Pero, se pusieron en contacto y prepararon el primer cursillo. Me acuerdo que vinieron esos jóvenes hablando de cristianismo y hablando tan entusiasmados y nosotros nos quedábamos con la boca abierta. No sabíamos lo que estaba pasando. Nunca habíamos visto jóvenes tan entusiasmados hablando cosas que normalmente los sacerdotes hablan. Ellos estaban hablando y viviendo su cristianismo. Y les preguntábamos, “¿y qué es un cursillo?” “pues no te podemos explicar, Luis, lo que es un cursillo. Tienes que vivirlo para saber lo que es.”

Se llegó el día, se hizo el primer cursillo. Dieciséis jóvenes, salimos todos entusiasmados, listos para conquistar el mundo. Hicimos la Clausura del primer cursillo ¿Saben cuanta gente hubo en la clausura del primer cursillo? Nomás dieciséis. No había nadie más. Nos animamos unos con otros. Esto fue el 27 de mayo del 1957. Inmediatamente en julio, el 28 de julio, planearon el segundo cursillo que vino Agustín y Bernardo otra vez para hacer el segundo cursillo. En el segundo cursillo, ya actúe yo y el Padre Jasso y otros como auxiliares; ayudando a ver cómo era la cosa porque no sabíamos lo que estaba pasando, pero ya dimos el agua y servimos la comida, pero ya éramos auxiliares. Esto fue en Julio, hace sesenta años hoy, comenzó el segundo cursillo que se hizo en los Estados Unidos, así que estamos celebrando. Bernardo, Agustín y el Padre Gabriel

Fernández. El Padre Gabriel Fernández era un hombre que estaba dedicado a la juventud, de tal manera que cualquier joven que tuviera cualquier problema, él les decía, “tú me puedes hablar, me puedes llamar.” En aquel tiempo no había tanto teléfono, tenías que ponerle un “dime” (diez centavos) o una peseta, ya no me acuerdo, pero tenía un timbre en la puerta que estaba directo a su cuarto y si había un joven que tuviera problemas que quisiera hablar con el sacerdote, aunque fueran las doce de la noche, le podían tocar el timbre y el padre se levantaba y venía hablar con él. Ya no se encuentra este tipo de actitud. Porque yo le hablo al padre y él me dice, “¿por qué me hablas tan noche, háblame mañana.” What’s wrong with you? (¿qué te pasa?)

Ese es el tipo de dedicación que él tenía para la juventud. Él estaba completamente dedicado a los cursillos y a la juventud del principio y el Padre Jasso ya puede hablar después de él. El Padre Esteban ya era de la Acción Católica antes de que entrara yo, ya él conocía al Padre desde la Acción Católica, ya tenía su vocación o al menos ya sabía lo que él quería hacer y yo entre como uno que entra perdido, “¿que estoy haciendo aquí?” Yo entre de nuevo ahí.

Pero, se acabó el segundo cursillo y dijeron, “hay que hacer el tercer cursillo y hay que hacerlo en tres semanas.” En agosto 23 al 26. El tercer cursillo y este cursillo lo van hacer ustedes para nosotros. Y a mí por la gracia de Dios, me tocó ser el primer rector nativo de Texas en los Estados Unidos.

Jasso, Lorenzo, tenían más experiencia, pero ellos ya se iban a ir al seminario. Los dos se iban a ir al seminario en septiembre en Labor Day, porque nos tocó llevarlos cuando se acabó el cursillo. Ellos no podían quedarse y tuvimos que buscar a alguien más. Bernardo y Agustín no podían venir a ayudarme, porque yo me acuerdo haber escrito una carta a Agustín; mitad español y mitad inglés porque no hablaba mucho español tampoco. El español mío era el de las labores de algodón allá. Sabía un poquito de español del colegio y fue con los sacerdotes donde aprendí un poquito más a hablar y no digo que lo hablo muy bien. Pero, al menos mejor. Le escribí a Agustín, “Agustín, tres semanas no es bastante para aprender nosotros los rollos.” Nosotros no sabíamos ni hablar bien español, no sabíamos ni leer, yo podía hablar un poquito de español, pero no sabíamos leer el español ninguno de los muchachos que eran rollistas iban a la high school todavía. Spanglish es lo que sabíamos. No había ni español ni inglés, era la mitad español y la mitad inglés y como le vamos a hacer. Pero con el Espíritu Santo se pudo hacer. Agustín nos dijo, “no podemos ir ayudarte, tú tienes que hacerlo” porque esa misma fecha tenían el primer cursillo en Mission, TX. Cuando nosotros hicimos el tercer cursillo, Agustín y Bernardo estaban haciendo el primer cursillo en Mission, TX con el Padre Valente. Y así se fue desparramando el cursillo. Ellos lo hicieron simultáneamente, cuando ellos estaban allá, nosotros estábamos haciendo el cursillo acá. Y nosotros no éramos los que lo estábamos haciendo, fue el Espíritu Santo, porque el cursillo salió rete bien de todos modos. Gracias a Dios.

Pero, me recuerdo que nosotros no sabíamos lo suficiente de la materia. Nosotros tuvimos que memorizar los rollos. Y al fin, yo aprendí y me memoricé todos los rollos seculares, menos Piedad. Y todos los sabía de un lado al otro. Y ahora me dice mi esposa, “me traes leche, blanquillos, y me traes esto” y cada vez se me olvida algo de lo que me dijo. Ya no trabaja la mente como trabajaba antes. Pero así fueron los primeros cursillos y así fue como empezaron los cursillos.

El Señor se ha basado, se ha valido o se valió de los jóvenes de la Acción Católica, que en realidad de ahí nació como en España nacieron los cursillos aquí en los Estados Unidos y todo eso fue en español. Todavía no se traducía en inglés. Y se valió de unos jóvenes para expandir, para extender, el Movimiento de los Cursillos de Cristiandad, pero no éramos nosotros. Era el Espíritu Santo que lo estaba haciendo porque de ahí yo recuerdo, sin saber casi nada nosotros fuimos, de Waco a San Antonio, vinimos a dar el primer cursillo en Fraga, yo recuerdo, Ernesto Mendoza, quien me dice “tú hiciste el primer cursillo” y él dice que sí, yo ni me acordaba, Jessie fue al primer cursillo, de Waco fuimos dar el primer cursillo a San Antonio, a Houston, San Angelo, Wichita Falls, New York, Puerto Rico, New Mexico, Cleveland, Ohio, de ahí se fue desparramando la semilla para todos esos lugares. Y siempre, a donde quiera que nosotros hemos ido; quizás nosotros fuimos la chispa que inició los cursillos, pero todos aquellos que asistieron a los cursillos y que siguieron trabajando en ellos, desviviéndose para que otros vivieran, fueron la razón porque los cursillos tomaron raíz y siguieron creciendo. Recuerdo que hubo muchos sacrificios. Es muy fácil decir, qué bonito, hubo un cursillo, un cursillo número uno, pero hubo mucha preparación.

Cuando se dijo vamos a tener un cursillo, cursillo número uno, “Ok, we are going to have a cursillo” (Ok, vamos a tener un cursillo) Gregorio Concha venía de otro pueblo. No teníamos dormitorio. ¿donde se va a quedar? ¿donde se van a quedar los que vienen de afuera del pueblo? No teníamos donde se quedarán, no teníamos nada preparado. El Padre Gabriel empieza a llamarles a las familias, “¿pueden tener lugar para que se queden Gregorio Concha, y dónde se quede el otro y otro...?” y así fue como comenzaron los cursillos. Que se quedaran en casas. Y luego, buscamos transporte que los llevaran, llevar por la noche y traerlos por la mañana. Ese fue uno de los problemas. El otro problema es, no había cafetería, “¿como les vamos a dar de comer a toda la gente del cursillo?” Había, gracias a Dios una escuelita que tenía la iglesia ahí, que llegaba hasta el quinto grado y el padre habló con las monjas para que nos dejaran usar la cafetería y buscar voluntarios que cocinaran la comida y así pedíamos ayuda a las familias, que voluntariamente dieran lo que pudieran dar. Y así fue como se fueron haciendo los primeros dos o tres cursillos.

Lo que sí hubo, era mucha palanca, porque teníamos toda la iglesia pidiendo oración por el éxito de todos los cursillos. Después de unos tres o cuatro cursillos, ya no podíamos seguir pidiéndole a la gente, “Queremos seguir usando su casa como un hotel.” Entonces, lo que hicieron con los baños que había en las escuelitas, los cursillistas construyeron baños con regaderas. Entonces ya decidieron que los cursillistas que vinieran de Waco y de otros pueblitos ya se podían quedar. No teníamos dormitorios, pero se quedaban en el salón, si era el salón donde se daban los rollos, dormían ahí por la noche con su cobija y almohada que traían, usaban los showers (regaderas) de la escuela por la noche, en la mañana levantaban sus colchas, ponían las mesas, y ahí dábamos los rollos. Muy distinto a como es ahora, pero así era en los comienzos, los “pioneers” (los pioneros) en aquellos años como se hacían las cosas. Así que una vez vino un señor de Austin y dice, “oye, esta muy duro dormir en el piso.” Y donó suficientes catres y sabanas para todos los cursillistas futuros y ya tenían sus camitas. Después, un Señor Guerrero, de Austin, tenía una compañía de “produce” que vendía verduras, y todo eso y al comenzar de cada cursillo mandaba cajas y cajas de comestibles para usar para el cursillo, así que miren, Dios es muy grande y de una manera u otra se va ayudando la gente y de una manera y otra se van comenzando los cursillos. Y no fue hasta que se cambiaron a Round Rock los cursillos que ya hubo manera que se quedaban como es ahora que ya tienen dormitorio y que ya tienen todo eso. De primero había mucho, mucho sacrificio para empezar. Y recuerdo que St. Francis está a tres bloques del rio, era barrio, era calle muy pobre.

Estaba el Señor Castillo con su tienda, cantinas. Dios mío, había muchas cantinas. Cantinas había muchas, muchos “bars”. El zapatero, el barbero, peluquero, estaban ahí. Las mujeres se quejaban con el Padre Gabriel, que sus hombres, que sus maridos, estaban pasando mucho tiempo en las cantinas, en la noche nada más comían y se iban a la cantina. Entonces el padre, empezamos a reclutar a jóvenes, familias que ya no iban a los “bars” para que vinieran a los cursillos y comenzaron a venir a las Ultreyas y los rosarios y todo eso y luego se quejaban las mujeres porque ya no estaban en las cantinas, pero estaban en la iglesia. Entonces ya fue el padre a visitar una familia y le dice: “Oiga, Señora Castillo, vengo a buscar a don Juan que lo quiero invitar a que venga al cursillo.” “Oh, perdón padre, don Juan ya está en la Gloria.” “oh perdón, cuando murió?” “no, no. En la gloria, en la cantina que está junto a la esquina. Nada más ceno y se fue.”

Bueno, era como en el 1958, cuando ya las mujeres decían que los hombres estaban mucho tiempo en la iglesia, algo no estaba en balance. Entonces el padre; comenzamos a hacer los cursillos para las mujeres. Y, al principio yo fui uno de los primeros rectores para los cursillos de mujeres también. Los hombres dábamos los rollos, pero era el único contacto que teníamos con las mujeres. Dábamos los rollos, nos retirábamos, el padre y otro asistente con él y ellos daban los primeros dos o tres cursillos. Ya para el tercer cursillo ya había un equipo de mujeres, rectora y todo que hicieran los cursillos. Pero, los primeros cursillos eran así. Se quedaban con familias, igualmente, se iban por la noche y durante el día asistían al rollo y así comenzó con el cursillo de las mujeres. Y luego, rectora y todo fue igualmente como fue el proceso de los demás.

Una vez, sería como el 58, el primer cursillo yo creo o el segundo, estábamos yo y otro joven que Juan Ruiz ha hablado con el que vive en California, Raymond Gómez, es uno de los primeros cursillistas, estábamos en una sala arriba del salón, estudiando para el siguiente rollo, y vimos dos muchachas que iban caminando y le dije: “Una de esas muchachas, yo la voy a ir a conocer. Aquella que viene a la derecha, la voy a conocer y un día me voy a casar con ella.” Y así fue cierto, después del cursillo ya supe quién es. Se llama Nery González. La conocí y cinco años después nos casamos. Ahí la conocí en el cursillo. Tengo dos hijos. Un hijo y una hija con Nery. De tal manera que cuando me casé, le dije: “Nery, I’m the one who’s gonna wear the pants in my family. (Nery, yo soy quien va a llevar los pantalones en esta familia.)” Lo que no sabía era que iba a ser ella quien me iba a decir cuales pantalones me iba a poner. Cuando abrí el veliz hoy en la mañana, decía “to wear Friday” (para ponerse el viernes).

Así fue como comenzaron los cursillos y si el fruto de los cursillos ha sido fructuoso, es por el sacrificio de cada uno de ustedes.

Cuando fuimos a New York, uno de los jóvenes que iba con nosotros, no sabía casi ni leer en español, y después de aprender y haber dado su rollo, se acercó un doctor que estaba viviendo su cursillo, con el Padre Gabriel y le dice: “qué bien habla ese señor.” De ahí salimos todos convencidos que es el Señor el que pone palabras de eficacia en nuestras bocas. No somos nosotros. Me acuerdo del primer cursillo, que dice Agustín Palomino, “un día de estos va haber cursillistas por todo el mundo.”

Nosotros de 15 y 16 años que sabíamos que cursillistas en todo el mundo, no lo podíamos comprender. No hace mucho, cuando salí del servicio militar, vi en las Ultreyas, en este magazine, “palancas para cursillos en España, cursillos en Brasil, cursillos en Florida...” Por todas partes

piden palanca para cursillo. Así que si llego a ser una realidad que si iba a haber cursillos y que si hay cursillos por todas partes del mundo. Hace unos años estuve en España para celebrar nuestros 50 años de matrimonio con mi esposa y tuve la dicha de visitar a Agustín Palomino, y le dije, “lo que tu dijiste, que iba a haber cursillos por todas partes del mundo salió cierto.” Dice, “ya lo sé” y mucho más sabia y me comenzó a platicar de todas las cosas que estaban pasando en los movimientos de cursillos.

Todo lo que aprendimos en los cursillos lo podemos seguir viviendo. Primero hay vivirlo en nuestros corazones y en nuestras vidas y podemos seguir viviéndolo. Y gracias a ustedes que se han desvivido para que otros lo puedan seguir viviendo y que otros puedan vivir el cursillo.

Y finalmente, nada más les quiero decir, que yo estoy orgulloso de poder contar a cada uno de ustedes como hermanos y hermanas cursillistas míos. Estoy orgulloso, doy gracias de que Dios un día me invitó al cursillo y orgulloso de poder decir, “soy cursillista”

¡De Colores!